

## DESENCADENADO EL NO

XAVIER BRU DE SALA – La Vanguardia 19/10/2004

Cuando se abre el odre donde el dios Eolo encerró a los vientos, no hay Ulises capaz de controlarlos. Si no le gustan luego sus efectos, no tiene otro remedio que aguantarse. No haberlos desencadenado. Mucho es de temer que el símil valga para el nacionalismo catalán y su no al referéndum sobre el tratado autodenominado -sin el menor rigor- Constitución europea. La firmeza en el timón de Unió llega unos meses tarde. El terreno, abonado por múltiples frustraciones y ansias de desquite, ha estado libre de barreras, por lo que es de temer una especie de reacción negativa en cadena que no para ni Duran Lleida. A la que pueden sumarse, con facilidad y no sólo desde la izquierda militante, inconformistas de ínfimo calibre, que también los hay, y no son pocos, entre los bien o muy bien instalados. La declaración final del Forum es también una invitación indirecta al no. A cualquier no que cueste poco esfuerzo y no presente contraindicaciones para los intereses inmediatos de quienes opten por él. Estando por otra parte, al menos por el momento, poco motivados a movilizarse por el sí los predispuestos a aprobar la Constitución, y de ahí que se laven las manos con su abstención, podría suceder con este referéndum lo mismo que con el de la OTAN, que a pesar del acuerdo mayoritario, ganó el no en Catalunya. Sin consecuencias y por motivos de turbia psicología, pero ganó el no. Ojalá me equivoque en este análisis, pero mi obligación como columnista es advertir sobre los vientos desde el momento en que los huelo.

Votar a la contra del *establishment*, sin motivos consistentes, sino por afán de expresar un inefable desasosiego, por otra parte poco justificado, no es un fenómeno exclusivo de Catalunya, sino creciente en toda Europa. Sin jugarse nada, claro, y contando de antemano con que el voto a la contra no tendrá otro efecto sobre la evolución de los acontecimientos que el de tocar lo que no suena a los de arriba. Aumenta el número de los que, no gustándoles el rumbo general de los asuntos públicos pero sin que el sistema les perjudique en nada, incluso al contrario, se cansan del juego de matices entre centroderecha y centroizquierda y deciden salirse del carril. Cuentan, claro está con que el carril permanecerá inamovible. Votar raro, votar incongruente, sale gratis, y mientras salga gratis seguirán creciendo los que se tranquilicen manifestando que están hartos de ser buenos-as chicos-as. El referéndum sobre la Constitución Europea es una inmejorable ocasión para un voto de esta naturaleza. Total, presumen los que defienden el no o la abstención, la Unión es sólida y tampoco va a desencadenarse el menor cataclismo. Así se van a enterar de lo que vale un peine.

En esta ocasión y en nuestros pagos, este efecto general se amplifica por la confianza en que una posible derrota del sí en Catalunya va a verse compensada por el conjunto del voto español, donde la tendencia apuntada en el párrafo anterior todavía es incipiente. Por otra parte, un referéndum en el que presumiblemente ningún catalán se juega nada, contando de antemano con que no altere el sí general español, que es el que vale, es una ocasión que ni pintada para poner de manifiesto la singularidad de este territorio y advertir a los grandes partidos de que aquí se cuece algo gordo. Aunque luego no se cueza nada. Si Artur Mas, en vez de ocupar tibias posiciones intermedias -¡en un referéndum que no entiende de matices!-, hubiera optado por la claridad de Duran Lleida, tal vez ahora nos soplara otro viento. Pero o bien no se atrevió a manifestar su presumible posición personal, o bien pensó que podía salir derrotado en una batalla

interna que por otra parte tampoco le convenía. El tacticismo se ha impuesto esta vez sobre el ejercicio de un liderazgo personal fuerte. Pero si pierde el sí, Mas no será el único responsable. La frivolidad de nuestra izquierda bienpensante habrá contribuido con igual o mayor peso al dichoso resultado.